

SANTA MARIA DE PORQUERES

Iglesia románica del siglo XII



AJUNTAMENT DE PORQUERES



Textos: Area de Cultura del Consell Comarcal del Pla de l'Estany. Fotografia: 9dotze diseno. Estudi Oliver Gràfic_16

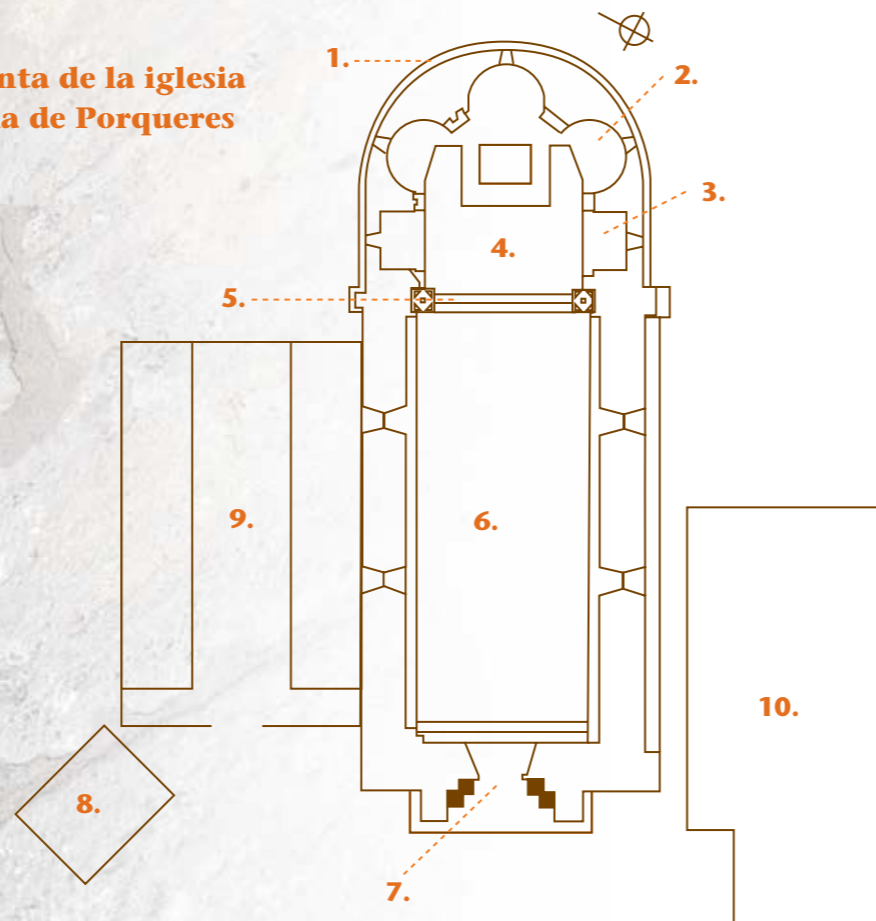


AJUNTAMENT DE PORQUERES



Dibujo en planta de la iglesia de Santa Maria de Porqueres

1. Ábside
2. Absidiolos
3. Capilla lateral
4. Presbiterio
5. Arco triunfal
6. Nave
7. Portalón
8. Comunidor
9. Cementerio
10. Rectoría



Porqueres

El municipio de Porqueres está formado por diversos pueblos. A partir de mediados del siglo XIX, en el año 1833, se constituyó como una nueva entidad municipal. Es uno de los municipios con más extensión del Pla de l'Estany; casi 34 km² que rodean, en gran parte, la capital de la comarca, Banyoles.

Sus raíces son profundas. Desde la presencia de los íberos, que en el siglo V a.C. dejaron su huella en el yacimiento arqueológico, en la zona en la que siglos después estaría el castillo, hasta la presencia de los señores feudales, los Ademar.

La historia ha convertido a Porqueres un municipio con un arraigo indiscutible. Miàrigues, Merlant, Mata, Les Pedreres, Pujarnol y Usall configuran, junto con Porqueres, el resto de pueblos de este municipio, que en la parte sur, la zona de Mata, tiene un importante crecimiento urbano e industrial y, en la parte norte, en Usall, y al oeste en Pujarnol, mantiene lugares con menos ocupación urbana, que nos proporcionan espacios de gratificante interés, tanto paisajístico como histórico.

SANTA MARIA DE PORQUERES

Iglesia románica del siglo XII



La Portalada

La iglesia de Santa María está situada sobre una pequeña montaña ligeramente elevada, en el lado este del lago, una zona estratégica escogida por los primeros pobladores para evitar las inundaciones. La primera documentación data del año 906, y la iglesia actual fue consagrada el 5 de abril de 1182. Entre 1957 y 1960 se efectuaron las últimas reformas, que substituyeron el antiguo campanario cuadrado por el actual y restauraron la primitiva bóveda.

A diferencia de otras iglesias románicas, la vista de Santa María de Porqueres resulta llamativa tanto desde la portalada principal como desde el lado noreste, viniendo por el lado del lago, donde luce el ábside con los robustos y bien trabajados sillares. Aunque exteriormente no se ven, el ábside tiene absidiolos encajados en sus gruesas paredes, que se pueden observar desde el interior de la iglesia. Los dos laureles y el resto de árboles latóneros conforman un espacio lleno de naturalidad. El esbelto campanario-espadaña parece quedar enmarcado por los bosques que hay sobre el lago. La forma constructiva que denominamos estilo románico tiene un exponente indiscutible en la iglesia de Santa María; por lo tanto, no es de extrañar que el 3 de junio de 1931 ya fuera declarada monumento de interés nacional.

A pesar de la notable presencia de elementos escultóricos, el conjunto de la portalada es muy sobrio. Hay cuatro arcos en degradación de una gran belleza constructiva. Los tres situados más al exterior son los que tienen forma de herradura. En el primero resalta un guardapolvos decorado con formas en zigzag. El que está situado más en el interior, el de picar a la puerta de entrada, consta de 22 medallones, donde se pueden ver diversas formas escultóricas sobre piedra, como un lazo triangular, un conejo, una rosa, un animal felino, un busto humano, una cruz con flores y un águila, entre otros.



Los cuatro capiteles de la portalada, situados dos a cada lado, son los que aguantan los dos arcos interiores. La decoración, de estilo clásico, básicamente de tipo floral y con algunos animales con una cabeza común, invita a entrar hacia el interior, donde sorprende la gran sencillez constructiva de la nave.

La puerta de entrada, de madera de roble, con los dos batientes de diferente medida y decorados con los herrajes forjados propios de la época románica, da acceso a la nave del templo.



La Nave

La nave, con bóveda de cañón y formada por muros lisos que acaban en una sencilla cornisa, también es muy sorprendente. Tiene 19,30 m de largo, más de 8,5 m hasta el ábside. El ancho es de más de 7 m, con dos ventanas a cada lado y una altura de casi 10 m.

En el interior todavía hay muchas cosas dignas de ver. La pica bautismal, hecha con travertino de Banyoles (también denominada piedra blanda) sin decoración, es una pieza románica muy trabajada. Detrás hay una imagen de la Mare de Déu dels Dolors, al lado del Cristo crucificado.



El Arco Triunfal y el Presbiterio

El majestuoso arco triunfal, con dos robustas columnas y grandes capiteles, delimita perfectamente los dos espacios, la nave y la parte del presbiterio con los absidiolos, la zona más sagrada del templo.

Es interesante observar bien la decoración de estos capiteles historiados. Son excepcionales. En el capitel de al lado del Evangelio, es decir, en el lado derecho del presbiterio, está Jesucristo en actitud de bendecir, sin mandorla, y rodeado de los apóstoles, y debajo, un personaje desconocido con una gran barba. El de al lado de la Epístola, en el lado izquierdo del presbiterio, muestra escenas del paraíso con Eva ofreciendo la fruta prohibida, Adán comiéndola, y la serpiente enroscada en el árbol del bien y del mal, símbolo del demonio. Unos ángeles alados que aguantan un pantocrátor son, entre otros, los trabajos escultóricos que se pueden ver en algunas de las caras de los capiteles de este admirable arco triunfal.

En un lugar destacado del presbiterio hay una cruz procesional del siglo XVI, y al otro lado, una imagen de la Mare de Déu del siglo XVI, patrona de la parroquia. También se puede ver, suspendida, una viga medieval policromada con los símbolos del sol y la luna, rodeados de estrellas.



El Comunidor y el Cementerio

La construcción a cuatro aguas que vemos al lado del cementerio forma una unidad totalmente separada de lo que es la iglesia de Santa María; es el Comunidor, también denominado relicario. En una época en la que el fervor religioso formaba parte de la vida social del pueblo, el párroco utilizaba el esconjuradero para bendecir los cuatro puntos cardinales y proteger los cultivos de posibles tormentas.

El envigado de madera del techo y la cruz de hierro que corona el tejado son dos elementos

que añaden interés a esta construcción de origen medieval.

Es interesante dar un pequeño paseo por el interior del cementerio. Dos monumentales cipreses indican la entrada, y el pequeño recorrido por el interior, en medio de árboles centenarios de follaje espeso característicos de la zona de enterramientos humanos, invita a reflexionar. En el interior del cementerio, merece la pena observar detenidamente la elegante cruz de hierro forjado sobre un pedestal de piedra.

